

Angel  
Sánchez



# La imagen del Rey don Pedro

en la literatura  
del Renacimiento  
y del Barroco

# ÍNDICE

<i>Introducción</i> .....	7
<b>Capítulo I</b>	
<i>Conocimiento y Representación</i> .....	13
<b>Capítulo II</b>	
<i>El reinado de Pedro I según sus historiadores</i> .....	31
<b>Capítulo III</b>	
<i>Primeras representaciones de la imagen del rey don Pedro</i> .....	57
<b>Capítulo IV</b>	
<i>La imagen del rey en el Romancero</i> .....	97
<b>Capítulo V</b>	
<i>La imagen del rey en el teatro</i> .....	127
<i>Conclusión</i> .....	165
<i>Bibliografía</i> .....	173
<i>Notas</i> .....	181



## INTRODUCCIÓN

En los textos literarios españoles hay reyes que han sido caracterizados de crueles, otros de justos, pero sólo hay un rey don Pedro en el que simultanean estas dos representaciones contradictorias. La historia de cómo a dicho rey se le asignó dos retratos diferentes y contrapuestos comenzó en vida de don Pedro, en la segunda mitad del siglo XIV. Su reinado fue uno de los más agitados que conoce la historia medieval española. La muerte violenta del rey a manos de sus enemigos fue causa de que la imagen de don Pedro como rey cruel se impusiera oficialmente, sin que por ello desapareciera la otra imagen, la de rey justo, con que le caracterizaron sus apologetas. La polémica sobre cuál retrato del rey don Pedro es "correcto" ha continuado hasta nuestros días, participado en ella historiadores y literatos. Esto ha convertido al rey en una figura literaria y difuminado las posibles fronteras entre historia y ficción. Máxime cuando del reinado de don Pedro escasean los datos objetivos y abundan en cambio las interpretaciones sobre los hechos de dicho rey.

Los griegos, que fueron de los primeros en hablar de la historia como disciplina, entendían aquélla como un conjunto de testimonios que, acerca de unos hechos, daban testigos que los habían presenciado, o los conocían por testimonios fidedignos de otros que sí lo habían visto. De esta manera el conocimiento comenzaba a identificarse desde la antigüedad clásica con la percepción. El historiador podía comenzar su relato diciendo que conocía porque había visto, o en su defecto porque había oído a otros que sí vieron. Su exposición gozaba de verosimilitud ya que procuraba ceñirse a hechos aceptados en general como verdaderos. Dicha veracidad derivaba de la fuerza que el testimonio presencial tenía. Esta característica parece distanciarle del relato del poeta, que aunque trate de

los mismos hechos su narrativa es considerada básicamente como producto de la imaginación del autor. El poeta tiene que crear con su arte y elementos de que dispone una sensación de verosimilitud, con el propósito de que su narración pueda ser considerada próxima a la verdad de la historia. Mientras que al historiador la verosimilitud es, en principio, externa al texto puesto que le viene dada por testimonios y hechos aceptados con generalidad como fidedignos.

Esta diferenciación entre lo narrado por el poeta y por el historiador no parece suficiente para marcar las fronteras entre la historia y la ficción. Tampoco para indicar por qué medios tenemos acceso al conocimiento histórico. Cabe aquí recordar como Marcelino Menéndez y Pelayo en su discurso de ingreso a la Real Academia de la Historia hizo un análisis entre la labor del poeta y la del historiador. Para Menéndez Pelayo ambos son hombres de letras cuyo trabajo sólo se diferencia en el modo de interpretación: "El poeta no inventa ni el historiador tampoco; lo que hacen uno y otro es recomponer e interpretar los elementos dispersos de la realidad. En el modo de interpretación es en lo que difieren."<sup>21</sup> Es decir, en nuestro caso ambos crean con los datos de que disponen un retrato histórico del rey don Pedro. En el caso del historiador se supone que la imagen del rey tiene su referente fuera del texto, mientras que el referente del retrato creado por el poeta reside en el propio texto.

Si el propósito del historiador fue intentar ofrecer un conocimiento histórico, el poeta no pretende explícitamente tal cosa, pero de hecho la efectúa. Por medio de los elementos históricos introducidos en su obra es capaz de crear una historia, que para muchos constituye la única a la que tienen acceso. Así el conocimiento que de la imagen del rey tenemos nos puede llegar del texto histórico y, en ocasiones, de las llamadas obras de ficción. El poeta puede emplear elementos históricos en su narración y, juntamente con las técnicas utilizadas en la representación, reforzar la sensación de verosimilitud de la historia por él presentada. El historiador también hace uso de técnicas de representación, que son propias de la literatura, con el fin de hacer más atractiva su historia. La relación existente entre historia y ficción es compleja. Ambas comparten elementos comunes y sus objetivos, en determinadas circunstancias, no son tan desparejos como puede parecer.

Los actos atribuidos al rey don Pedro (1350-1369) son tan extremos que resulta difícil distinguir entre los que pertenecen a la realidad y aquellos otros debidos a la imaginación del escritor. Una característica de la historia del rey es que la misma va evolucionando, de acuerdo con los intereses de quienes escribieron sobre este monarca y del grupo social que representan. Todas las páginas que siguen están escritas con el propósito de analizar dichos cambios que se producen en la imagen del rey don Pedro. Los hechos ocurridos durante su reinado han sido interpretados de forma diferente. Cada texto, cualquier texto, en que aparece este monarca dibuja una imagen de don Pedro con unas determinadas características. Las mismas ofrecen al público unos datos que permiten recrear una imagen sobre el rey que responde más a los intereses del presente en que se sitúa el escritor, que a la búsqueda de la verdad del pasado. Cada uno de dichos retratos del rey don Pedro es una historia más y el conjunto de todos ellos constituye un caso historiográfico de cómo se ha ido construyendo la imagen de este rey.

La más conocida de las historias sobre don Pedro es la ofrecida por el canciller López de Ayala en su *Crónica del rey don Pedro*, escrita al parecer en los últimos años del siglo XIV o comienzos del siglo XV. Es así mismo la considerada más veraz, ya que fue escrita poco después de los hechos en ella relatados, pero también porque Ayala se presenta como testigo fidedigno de aquello que cuenta. Ayala era consciente del peso que en el ánimo del lector ejerce el testimonio de alguien que puede decir: "digo lo que digo porque he visto". Procura que su relato esté apoyado por las afirmaciones de testigos presenciales. Por ello, en aquellas situaciones en las que el propio Ayala no pudo estar presente acude al recurso de asegurar al lector sobre la veracidad de lo narrado, pues ha recibido la noticia de otros nobles caballeros o personas, a su parecer, dignas de confianza. Sin embargo mantiene a sus fuentes de información en el anonimato. Ayala se dirige a un público noble, que sabe leer y tiene acceso al texto por él escrito. Su *Crónica* encierra dos propósitos, uno manifiesto por el cual desea dejar constancia de los hechos acaecidos durante el reinado de don Pedro, y otro propósito implícito, puesto que tiene que explicar por qué abandonó a su rey y señor uniéndose a los nobles rebeldes que dieron muerte a don Pedro. En la *Crónica* ofrece dos historias sobre el rey que